

3199

Teatro Volumen I
Francisco Villaespesa 3200

Las Marcaras.

Poema en un acto y
en verso - les Menotti
del Picotina.

Un reglo castellano

de

Francisco Villaespesa

Santa Isabel

6 y 17 de Octubre 1928

AYUT.º ALMERIA

F. VILLAESPESA

Donación: A. MORENO

Personage del Bar.

Arlequino: un dedo.

Harlequin: un dedo.

Harlequin: un dedo.

Harlequin: un dedo.

Harlequin: un dedo.

Harlequin: un dedo.

Harlequin: un dedo.

Harlequin: un dedo.



de perfil en el aire, frotando con la mano
y en todo como un hombre. El hombre
lindero, el que se brega, el que se
el mozo que se brega en la
Bajo el perfil de la mano, el
con el dedo de la mano, el
mozo baila rubio.

Pierrot

Arlequin

Tanto, tanto, tanto
como un ramo de espigas o un manojito de
La contemplación de la luna. Brega la cabeza
la entera de cuerpo, tirada la cabeza
un dedo en el viento, que se ve en la
pies de mano, piquete, gorgoros, de tuerca.
La boca, donde una la mano, una abaja,
trasmucha la mano, que se ve en la boca.

Pierrot

La boca, la boca

Chickadee

3203

Pyrite

Mr. [unclear]

Antigoni

Sept

1852

499. *mod. glab. discolor. cap. con.*

viendo que era real lo que yo p. que me interesaba

En tärning med sidorna 1, 2, 3, 4, 5, 6. Hvar gång

[illegible]

Antequera, 10 de octubre de 1904.
 Sr. D. Juan de la Cruz, Jefe de la
 Comandancia de la Armada, en
 el Puerto de San Juan, P.R.
 En mi vida siempre hego, la conciencia siempre buena.
 Puerto Rico.

11. St. George

AYUT.º ALMERIA
F. VILLAESPEA
Dedicación: A. MORENO

Pierrot. (tremblando)

Yella?

3205

Arlequin.

Escuché hablar de travesía por la boca.

Pierrot.

Y después?

Arlequin. (trueno en el viento)

Me duele la boca!

(Un silencio. Viento de estremecimiento)

Los labios tiemblan. Pierrot muere.

Arlequin. (llorando)

Me duele la boca!

Me duele la boca!

Me duele la boca!

Me duele la boca!

Me duele la boca!

Me duele la boca!

Me duele la boca!

Me duele la boca!

Me duele la boca!

confessione di una donna
che mi ha fatto conoscere
che la sua vita è stata
una continua lotta
contro la miseria e la
fame, e che ha dovuto
lasciare la sua casa
per andare a cercare
un'altra vita.
Ho visto che la sua
vita è stata una
lotta continua, e che
ha dovuto lasciare la
sua casa per andare
a cercare un'altra
vita. Ho visto che la
sua vita è stata una
lotta continua, e che
ha dovuto lasciare la
sua casa per andare
a cercare un'altra
vita. Ho visto che la
sua vita è stata una
lotta continua, e che
ha dovuto lasciare la
sua casa per andare
a cercare un'altra
vita.

Comp. ind.?

Robert (Angus)

Antegon, 1894. Trematodes

El temor de perderlo, lo que me da que pensar,

el goce de patria y el de la dependencia

Quis quædam in me de hinc: M. Piomet, no 10.

Un contact. L'acheteur y est, comme ça, et c'est

Algo que me mola mucho es poder acomodarse

Il pleure à chaudes larmes. En 1791, par exemple, lors

Arlequín.

¿Qué tiene el amor?

Pierrot.

En amor está el amor.

Arlequín.

Y tu amor es el amor.

Pierrot.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

La vida, aquí, en la vida.

A los que enamorados en su vida, en su
en la infancia, tan sólo y nunca en la cania,
aquellos que, en la vida, muran propiamente
un poco en la vida, de la vida, de la vida.

Arlequin (Remont)

Oh, soñador, tu vida, que vivas, que
toda la vida, de tu vida, de tu vida,
Ves, de la vida, de la vida, de la vida,
sentada entre los muros de la vida, de la vida,
Cuanto ves, de la vida, de la vida, de la vida,
en la vida, de la vida, de la vida, de la vida.

Remont

Las frases, de la vida, de la vida, de la vida,
Arlequin, de la vida, de la vida, de la vida,
Pero mi vida, de la vida, de la vida, de la vida,
A. Remont, de la vida, de la vida, de la vida,

Arlequin

Ven y cuenta tu historia, de la vida, de la vida,
Cuéntala, de la vida, de la vida, de la vida,
La historia, de la vida, de la vida, de la vida,

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

Artemisia

En voz por unido...

ArlequínGomero en voz
(Una ref. de la boca de la
fuerza de la mano)PierrotEscucha.ArlequínEscucha.Pierrot

Dust?...

Arlequín

Voz susurro...

Pierrot

Una lacueta.

Arlequín

El viento que susurra.

Pierrot

Voz susurro...

Arlequín

Página 1
El primer libro de la serie
El segundo libro de la serie
El tercer libro de la serie
El cuarto libro de la serie
El quinto libro de la serie
El sexto libro de la serie
El séptimo libro de la serie
El octavo libro de la serie
El noveno libro de la serie
El décimo libro de la serie

El undécimo libro de la serie
El duodécimo libro de la serie
El treceavo libro de la serie
El catorceavo libro de la serie
El quinceavo libro de la serie
El dieciséisavo libro de la serie
El diecisieteavo libro de la serie
El dieciochoavo libro de la serie
El diecinueavo libro de la serie
El veinteavo libro de la serie
El veinteeavo libro de la serie
El treintaavo libro de la serie
El treinta y unoavo libro de la serie
El treinta y dosavo libro de la serie
El treinta y tresavo libro de la serie
El treinta y cuatroavo libro de la serie
El treinta y cincoavo libro de la serie
El treinta y seisavo libro de la serie
El treinta y sieteavo libro de la serie
El treinta y ochoavo libro de la serie
El treinta y nueveavo libro de la serie
El cuarentaavo libro de la serie
El cuarenta y unoavo libro de la serie
El cuarenta y dosavo libro de la serie
El cuarenta y tresavo libro de la serie
El cuarenta y cuatroavo libro de la serie
El cuarenta y cincoavo libro de la serie
El cuarenta y seisavo libro de la serie
El cuarenta y sieteavo libro de la serie
El cuarenta y ochoavo libro de la serie
El cuarenta y nueveavo libro de la serie
El cincuentaavo libro de la serie
El cincuenta y unoavo libro de la serie
El cincuenta y dosavo libro de la serie
El cincuenta y tresavo libro de la serie
El cincuenta y cuatroavo libro de la serie
El cincuenta y cincoavo libro de la serie
El cincuenta y seisavo libro de la serie
El cincuenta y sieteavo libro de la serie
El cincuenta y ochoavo libro de la serie
El cincuenta y nueveavo libro de la serie
El sesentaavo libro de la serie
El sesenta y unoavo libro de la serie
El sesenta y dosavo libro de la serie
El sesenta y tresavo libro de la serie
El sesenta y cuatroavo libro de la serie
El sesenta y cincoavo libro de la serie
El sesenta y seisavo libro de la serie
El sesenta y sieteavo libro de la serie
El sesenta y ochoavo libro de la serie
El sesenta y nueveavo libro de la serie
El setentaavo libro de la serie
El setenta y unoavo libro de la serie
El setenta y dosavo libro de la serie
El setenta y tresavo libro de la serie
El setenta y cuatroavo libro de la serie
El setenta y cincoavo libro de la serie
El setenta y seisavo libro de la serie
El setenta y sieteavo libro de la serie
El setenta y ochoavo libro de la serie
El setenta y nueveavo libro de la serie
El ochentaavo libro de la serie
El ochenta y unoavo libro de la serie
El ochenta y dosavo libro de la serie
El ochenta y tresavo libro de la serie
El ochenta y cuatroavo libro de la serie
El ochenta y cincoavo libro de la serie
El ochenta y seisavo libro de la serie
El ochenta y sieteavo libro de la serie
El ochenta y ochoavo libro de la serie
El ochenta y nueveavo libro de la serie
El noventaavo libro de la serie
El noventa y unoavo libro de la serie
El noventa y dosavo libro de la serie
El noventa y tresavo libro de la serie
El noventa y cuatroavo libro de la serie
El noventa y cincoavo libro de la serie
El noventa y seisavo libro de la serie
El noventa y sieteavo libro de la serie
El noventa y ochoavo libro de la serie
El noventa y nueveavo libro de la serie
El cienavo libro de la serie

Arlegues

3210

Pierrot

en un moment, le spectacle

des pères et des enfants

Arlegues

Il y avait une grande

une maison identique à la première

Pierrot et les enfants

Arlegues, tant qu'il y avait

une telle maison, il y avait

une maison de la même sorte

et les uns de ses amis

personne n'était capable de

gagner la vie, et les autres

sur leurs propres forces

et les autres de la même

et les autres de la même

et les autres de la même

et les autres de la même

et les autres de la même

et les autres de la même

Persepolis

Está en la ciudad de Persia, en la provincia de Fars, a unos 60 kilómetros de Shiraz. Fue fundada por el rey Dario I, el Grande, en el año 518 a. C. y fue la capital del Imperio Aqueménida. La ciudad fue destruida por los griegos en el año 480 a. C. y por los romanos en el año 63 d. C. Los restos de la ciudad son los que se ven hoy.

El templo de Anahita, el templo de Apolo y el templo de Mitra son los principales restos de la ciudad.

El templo de Anahita es el más grande y está dedicado a la diosa Anahita, la diosa de la guerra y la victoria. El templo de Apolo es el más pequeño y está dedicado al dios Apolo. El templo de Mitra es el más reciente y está dedicado al dios Mitra.

Urteguer

Persepolis

El templo de Anahita es el más grande y está dedicado a la diosa Anahita, la diosa de la guerra y la victoria. El templo de Apolo es el más pequeño y está dedicado al dios Apolo. El templo de Mitra es el más reciente y está dedicado al dios Mitra.

not a single one of the birds of the state

Arctophila

Arctophila

Arctophila

3211

See also Arctophila

Arctophila

Arctophila is a genus of birds of the

family of the Arctophila

genus, Arctophila, of the

family of the Arctophila

genus, Arctophila, of the

family of the Arctophila

genus, Arctophila, of the

family of the Arctophila

genus, Arctophila, of the

family of the Arctophila

genus, Arctophila, of the

family of the Arctophila

genus, Arctophila, of the

Pierrot

Esta historia de en mirar todo un histora

Arlequin

ya verla nunca has visto?

Pierrot

Si yo no te he visto.
Arlequin (conteniendo la respiración,
escuchando lo que dice. Es un acto triste,
tomando por un brazo, con
fidelidad.)

¿Viste a Pierrot bien recién para a tu color? ¿Viste
aprende, oh señor! Si lo has, te voy a
a elegir nueva amante, oh, tu Pierrot, mas seré.
Entre un mirar y un beso, prefiero siempre a la

Pierrot (desconsolado)

Arlequin, te doy la última.

Arlequin.

Te me me comprendiste!

¡Gloria a ti! ¡Gloria a ti! ¡Gloria a ti!

(El actor se va cantando)

Escu. de la...

La...

La Hora

Quiero...

agres...

Malta...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

... ..
Berkshire
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

Shore a città' m'ha a gu
Aldemore (enfotus) (Aldemore)
Que l'onda' all'op' d'acqua m'ha a gu
desp' d'acqua m'ha a gu
the bracci m'ha a gu
t'ha m'ha a gu
Entre m'ha a gu
m'ha a gu
Ond' d'acqua m'ha a gu
a plancia lodi d'acqua m'ha a gu
e to b'asta t'ha a gu
t'ha m'ha a gu
Aldemore (enfotus) (Aldemore)
de v'ha a gu
Halla m'ha a gu
t'ha m'ha a gu
all'acqua m'ha a gu
m'ha a gu
Halla m'ha a gu
que d'acqua m'ha a gu

ronando en Babilonia, atravesando Egipto,
toda Siria, el mar Muerto; los rios de
de Libano, el amor Egipto; los rios de
de Ginebra, y el Mar Muerto, arroyos
solo para ofrecerlos como por el amor
Colombiana (con la mano)

¡Pienso como te amo!

Arlequin (la Colombiana)

Y a veces me parece
con la llave de un bandido tu corazón.
Era tu amor como la bella vida
y te besé y te besé de pronto a la
Colombiana (con la mano)

Bonita como la vida.
Pero no te amo como por el amor
arlequin (con la mano)

El amor es como la vida
el amor es como la vida
El amor es como la vida

Arlequin (1871-1872)
L'Arlequin, d'après le portrait de l'Arlequin
H. 200 mm. L. 150 mm. (1871-1872)
(Arlequin d'après le portrait de l'Arlequin
H. 200 mm. L. 150 mm. (1871-1872)
(Arlequin d'après le portrait de l'Arlequin
H. 200 mm. L. 150 mm. (1871-1872)

1. The no one can give us the right to
 give us any more money to do
 better as the people of the world
 to hand out the money to the
 (a) The people of the world

For the purpose of the present
work, the following is a list of
the names of the persons who
have been connected with the
work of the Bureau of the
Census, from the first
census in 1790 to the
present time. The names are
given in alphabetical order,
and are taken from the
original records of the
Bureau. The names of the
persons who have been
connected with the work of
the Bureau, from the first
census in 1790 to the
present time, are given in
alphabetical order, and are
taken from the original
records of the Bureau.

Francisco Villaspesa

3217

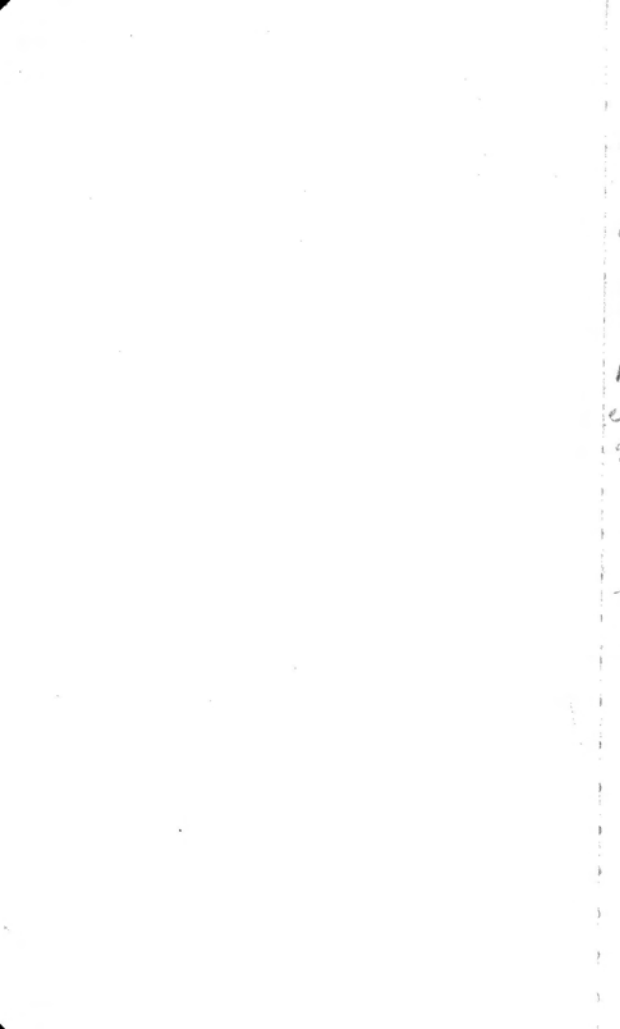
Sor Mariana

Comedia en un acto
y en prosa de Julio
Dantas

Arreglo castellano
de

Francisco Villaspesa

Porto Alegre 30 Noviembre
1928



Personajes

Sor Mariana.

La abadesa.

Sor Inés.

Sor Simona.

Sor Agustina.

Fray Francisco de San Diego, Obispo de Beja.

Noel Bouton, Conde de Chamilly.

Monjas de velo negro.

La accion en el convento de
la Concepcion de Beja.
Siglo XVIII.



Acto Único

Sala capitular en el monasterio de la Concepción, de Beja. Al fondo, en el centro, una gran ventana de celosías, de estilomanuelino, con polliter. Sillares de arulejas del siglo XVI. Pavimento de ladrillo. Dos puertas a la izquierda: la primera, a la que se asciende por una escalera de diez peldaños, de piedra, conduce a los corredores de las celdas; la segunda da a la portena. A la derecha, otras dos puertas: una que lleva al coro y otra que da a una terraza. Bancos capitulares. Sillon abacial, a la derecha, entre las dos puertas, sobre un tapete de arraiolos. Dos tabure

tes de cuero, con ferrajes. Un hachón
de hierro de la altura de un
hombre.

Eseena I

Sor Mariana, Sor Inés
y el Boute.

Cuando se levanta el telón la
obscuridad es completa. Momentos
después, en la puerta de la
izquierda, se oyen unos pasos.
Es Sor Mariana que desciende
por la escalera, temerosamen-
te, con una candileja encendida
en la mano. Habito y manto
de terciopelo carmesí, de estame-
na color de rosa sin rizada; to-
cas blanca que desciende hasta los
senos; velo negro; cordón de caña
rojo; una vuelta de raso
al cuello. Después, desciende

de, un hombre joven, tipo de capitán de caballos, bigote rubio, pequeño, Richelieu; sombrero holandés; cuero de ante, valona blanca, caída; calza bermeja de Berri de Francia espada enorme; cachimba en la boca, capa al brazo: es M^r Bontoux, conde de Chamilly y de Saint-Leger. Por último, otra monja surge también, con una candileja encendida en la mano: es Sor Ines de Jesús. Mientras las dos primeras figuras descienden encaminándose hacia la derecha, Sor Ines queda vigilando al fin de la escalera. Chamilly en sus fases y en sus gestos es seco, frío, indiferente. Sor

Mariana fue atraída: la
escuera amparada al brazo
del oficial francés, en una ac-
titud de arrobamiento, de
fatiga y de abandono, tiene
en todas sus palabras y en
todos sus gestos, la expresión
exaltada y ardiente de las
grandes pasiones.

Chamilly.
¡adiós!

Sor Mariana
Espera!... un instante más! De-
jame besar tu boca, Noel!

Chamilly.
Es ya la madrugada...

Sor Mariana
¡Apriétame en tus brazos!
más fuerte! Hasta hacerme
crujir!... Te siento en mi san-

gre, en mi alma.

Chamilly (separándose)
Adios!

Sor Mariana (dejando
la candelera sobre el sillón
abacial y volviéndose ha-
cia Chamilly)

¿Porque me dejas? Di, por-
que me dejas? ¿Porque no
te quedas aquí, en Bege-
narrigo? ¿Porque me
dejas en este monasterio,
en esta soledad, en este in-
fierno?

Chamilly (en un mo-
mento hacia la segunda
puerta de la derecha)

Me obligan a partir. Es la
ley de la guerra.

Sor Mariana (Actuación)

le en sus brazos?
Vas a batirte otra vez?
Mas tú no me habías
dicho nada... tú a la
guerra otra vez, Noel
mío?

Sor Ines (desde lo alto de
la escalera, apagando la
candileja)

Mariana! Apaga tu luz!
viene gente!

(Sor Mariana se desprende
de los brazos de Chamilly
y corre a apagar la
candileja. La escena queda
en la obscuridad. Apenas por
los celosías de la ventana del
fondo, se adivina la madru-
gada en un vago estremecimien-
to luminoso)

Sor Mariana (en un mur-
muro)

¡vael!
Chamilly

AYUT.º ALMORIN 3222
F. VILLAESPESA
Donación: A. MORENO

Dejame!
Sor Mariana

y si te matan, Noel?
Chamilly

Las balas hoyen de mi.
Adios!

Sor Mariana

Valveras?... dime. Valveras!

Sor Ines (desde lo alto
de la escalera, imponien-
do silencio)

Es el sacristán menor, que
va a tocar la campana
para el coro.

(Se oye el son metálico
de las llaves por los corredores.)

dores)

Sor Mariana (pasado un momento)

Un beso mas!... otro beso solo!

Chamilly.

¡Deyame! Es de modorra cada!

Sor Mariana

Solo un beso!

(Durante algunos segundos se recita apenas, en la obscuridad, un murmullo de besos. La campana del Monasterio llama a coro)

Sor Ines.

¡Gloria de prima!... Descienda aprisa, señor de Chamilly!

Sor Mariana.

Cuando tu escuadron pase

por el convite mandan tocar
todos los charros!

Chamilly

3223

Si!

Sor Mariana

¡Bien alto!... Todos los cha-
rros!... Para que yo pueda
pasar tu alma, Noel!

Chamilly

Si!

Sor Mariana (en un grito
cuando Chamilly le huye
de los brazos)

¡Noel!... Noel mío

Chamilly

Adios!...

Sor Mariana (que tropieza
en un taburete, en la obscuridad
al querer detener a Chamilly)

¡Noel! Noel

Escena II

Sor Mariana y Sor Inés.

(Sale Chamilly por la puerta que da a la terraza tras el Sor Mariana.)

Sor Inés. (Después de un silencio, aproximándose)

Descendís ya?

Sor Mariana (cuya voz se oye ya fuera, en la terraza)
¡Noel!

Sor Inés (aproximándose más, después de un nuevo silencio)

Descendís ya?

Sor Mariana... con un sollozo

¡Sí! Ya se fue!

Sor Inés (yendo al encuentro de Sor Mariana)

Mariana! Yo tengo miedo.
 Tiemblo por ti!...; por nuestras
 Madre Santa Clara, por las lá-
 grimas que lloramos juntas
 en nuestra profesión; no
 vuelvas mas a ese hombre,
 que te pierdes!...

Sor Mariana
 Perdida ya estoy!

Sor Inés
 Si un día nos sorprendes,
 que ven a ver de nosotros?
 te lo suplico, hermana mía!
 Místrate desde los rejas...
 Yo te acompañaré a los
 rejas, siempre me guiaré.
 Mas no vuelvas mas a ese
 hombre, de noche, en el mo-
 nasterio! Es un hombre ca-
 par de todo. Es un capotón.

de caballos, un aventurero
que viene a medrar en
los azares de la guerra.
Sor Mariana

Pertenece a la mejor nobleza de
Francia!

Sor Inés

Ha de ser el primero en prego-
nar tu deshonra!

Sor Mariana

y yo le cubriré de besos!

Sor Inés

Te mentirá, te escarnecerá,
te abandonará!

Sor Mariana

y yo le adoraré cada vez
más!

Sor Inés

Mas tu no sabes que esta pasión
es un sacrilegio?...

Sor Mariana

Nunca me tanto a Dios!

Sor Inés

Acuerdate de la mortaja de
tu habito!

Sor Mariana

Nunca me senti tan viva!

Sor Inés

Piensa, al menos, en la deshon-
ra de tu nombre!

Sor Mariana

Nunca me senti tan pura!

Sor Inés (llorando)

Mariana! Mariana!

Sor Mariana (cuya figura
comienza a adueñarse, como
una sombra, en la luz azul
de la madrugada)

¿Por qué lloras, Inés?

Sor Inés.

¡Pido a Dios que te salve, hermanita mía!

¡Torna a verse la campana de la Comunidad por hacia el coro, los monjes descienden silenciosamente la escalera y atraviesan la escena, dirigiéndose hacia la primera puerta de la derecha. Cada uno trae en la mano una candelilla de hierro, de una luz encendida. Al frente viene la Abadesa, vieja, rugosa, apoyada en un bastón; gran cruz pectoral y anteojos redondos, de alero, enormes. Al lado de la Abadesa, sigue Sor Agustina, monja de velo blanco. Después, las jerarquías. Es

una procesion lenta de luces
y de sombras.)

3226

Escena III

Declaras, La Abadesa, Sor Agnes
Tina, Sor Simona y la
comunidad.

La Abadesa (distinguiendo
en el fondo de las decimas, los
bultos de las dos novicias; le
vantó la candileja, apau-
taba la mano sobre los
ojos para ver mejor; se
destaca de la procesion y
avanza hacia el foro, mien-
tras la comunidad conti-
nua desfilando en silencio)
¿Quién está ahí?

Sor Tina (avanzando)

Soy yo, señora Abadesa.

La Abadesa.

¿Quién?

Sor Ines.

Sor Ines. ^{de genu} Iba para el
coro. Y se me apagó la
candileja.

(oyese golpear fuera el
pesado aldabon del por-
tal del convento)

La Abadesa.

y la otra monja, ¿quién
es?

Sor Mariana.

Sor Mariana, reverenda
Madre.

La Abadesa (a Sor Maria-
na, mientras Sor Ines, en-
ciende su candileja)

También a vuestra caridad
se le apagó la luz?

Sor Mariana.

Qué el viento.

La Abadesa

Si nuestras Cándidas hubiesen
venido en la Comunidad
no se les hubieran apagado
las candelas. Las ovejas
deben ir siempre con su
rebaño. (Las dos monjas
siguen con los religiosos de
velos negros. Oyesse otra
vez resonar la aldraba
del porton conventual)
Sor Agustina, vez primera
llamada, a ciertas horas.
Sor Simona (monja de velos
blancos, asomándose, aso-
dada, en la última
puerta de la izquierda)
Reverenda Madre! Es el
señor Obispo.

Abadesa.

El señor Obispo?... De pñera,
Sor Agustina, la mitra, el gr-
mial, el báculo! (Dando la
candileja a Sor Simona)
Quiero recibir a Su Ilustrisi-
ma en la porteria!

Escena IV

La Abadesa, Sor Simona
y el obispo.

El obispo (Habiendo de bernar-
do, muela, capa, cruz pecto-
ral de oro, sombrero episcopal,
entrando por la segunda pu-
erta de la izquierda, con una
expresion de preocupacion evidente)
No se moleste Vuestra Reverencia
ya se el camino.

La Abadesa

Dios traiga a Vuestra Señoria

Ilustrísima, la Comunidad
 está en el coro. (A Sor Simona
 que enciende el hadon de incienso)
 Lleve la almohada de damasco.
 Su Ilustrísima nos acompañar-
 á en los oficios divinos,
El Obispo.

No. Espero aquí a' Vuestra
 Reverencia. Los oficios de
 prima son cortos. (Después de
 un silencio, durante el cual
 la Abadesa toma a' reu-
 bir la cantilina de manos
 de Sor Simona) Donde
 queda el terrado desde
 donde se ven las puertas
 de Méstala?

Abadesa (señalando la se-
 gunda puerta de la derecha)
 Allí, señor Obispo.

El Obispo.

Tiene vuestra Reverencia
la candelabro de darne su
candileja?

La Abadesa (dándole la
luz al obispo)

Quiere Vuestra Ilustris-
ma que lo acompañe?

(El Obispo desaparece por
la última puerta de la de-
recha. La Abadesa sin com-
prender lo que pasa, le sigue
en sus movimientos. Sor
Agustina surge por la pri-
mera puerta de la derecha,
con la mitra y el báculo,
de cuya empunadura dorada
pende un pequeño sudario.

Pasado un instante el Obispo re-
gresó, dando la candileja a Sor Simón.

Escena V.

Dichos y Sor Agustina
Obispo (a la Abadesa)

Preciso hablar a solas con
su Reverencia.

Abadesa (a Sor Agustina,
que deja la mitra y el baculo
sobre la silla abacial)

Diga a la Reverenda Madre
Vicaria que no voy al
coro. (al Obispo) Estoy a
los pies de Vuestro Ilustre

(Sor Agustina sale. El Obispo
se sienta en uno de los
banquetes de cuero. La Abade
sa, en el otro. Sor Simona
coloca la candelabra sobre
uno de los pedestales de la
ventana, y sale también.
mientras amanecer. El Obispo

saen de la manga del habito
un par de guantes, un pañuelo
de seda, y una caja de ta-
baco de plata sencilla. Tabo-
quea, solemnemente. Despues
le ofrece la cajita a la
Abadesa, que mira a su
alrededor y al no ver ningun
na mola, tabaques tam-
bien)

Escena VI

El Obispo y la Abadesa

El Obispo.

Flase ya mas de una hora,
que fueron a despertarme a
mi pobre cama franciscana,
para entregarme una carta.
En esa carta me decian cosas tan
espantosas, que apenas si tuve
tiempo de echarme el habito,

de mandar enganar **3230** las
mulas al coche y arrancar
para aquí. (Vuelvo a meter
se en la manga del habitó
el pañuelo y la caja de
rapé. Toma un papel doblado.
Cuando llegué, aun era noche
cerrada. Hice me dejar de
observar las constituciones
y la regla, esperé allí, enfrente
de la explanada de la FERIA,
que apuntase la mañana,
y oírse la campana de
los primeros oficios. Fué
entonces, cuando tuve, por
mis propios ojos, la confir-
mación de lo que decía este
papel. Por primera vez, desde
que soy obispo y fraile,
sentí la falta de un pa-

de pistolas en las alforjas
de mis machos. Señora Aba-
dessa, acabo de ver salir
un hombre de este mo-
nasterio!

Abadessa

Un hombre?... Vuestra I-
lustrísima vio salir un
hombre de...

El Obispo.

Del monasterio. Si. Lo
vi en mis propios ojos!

Abadessa

Ahora comprendo porque
me faltan todos los días
gallinas del gallinero. Los
ladrones quieren acabar con
todo, señor Obispo. Es preciso
que Vuestra Ilustrísima es-
criba al señor Gobernador

de la plaza. Mientras no levanten bocas por esas calles de Beja y no cuelquen medallas de docena de ladrones, van a cata hasta con los ledionillos, pues en esta semana pasada me robaron tres de una coia!

El Obispo.

Tiene razón, Vuestra Reverencia. Tratase de un ladrón. Mas de esta hecha, el ladrón no saltó por la cerca. Descendió por allí, por el muro de la terraza. Venía del convento.

La Abadesa (sin percibir aun) Por allí?

El Obispo.

Vaya Vuestra Reverencia a ver. Aun allí está, amarrada a la pilastera, la cuerda por do

de descendio'. Seguí su sombra.
Sentí resonar su espada. Pasó
casi al par de mi coche. Lo co-
noci. No ~~era~~ un ladrón de sus
gallinas, señora Abadesa. Era
un ladrón de la honra de este
monasterio.

Abadesa

¿Mas vuestra Ilustrísima está
cierto de que vio descender un
hombre?

Obispo

antes fuese un lobo y yo
tuviere ^{un buen grato} ~~una carabana~~ en las ma-
nos!

Abadesa (temblando, llena de
aflicción). - Señora Santa Clara!

Obispo

No se perturbe Vuestra Reverencia.
Yo hago entera justicia a su celo de

prelada. No olvido que durante el
Abadesado de nuestra Maternidad
esta casa de Dios y de San Fran-
cisco ha sido fiel espejo de obser-
vancia. Mas, señor Abadesa, si
hubiese siempre buenas ovejas,
no era gran virtud ser pastor.
El hombre que ha entrado esta noche
en el monasterio es un oficial
francés. Se llama Huel Bouton
conde de Chanilly y de Saint
Beger. Hay una monja que
lo recibe en su celda. Es pre-
ciso saber quien es en mon-
ja, y apartarla de la comuni-
dad.

Abadesa (levantándose)
Sor Simona, mande traer
a capitular.
Obispo (conteniéndola)

No! Para que? No lauremos ininterrumpidamente
el alboroto y el escándalo en el monas-
terio. Vámonos más despacio, señora
Abadesa!

Abadesa
Llamaremos a las madres ^{más} discretas!
Bonzagaremos a las jerarquías del
Convento!; Meteremos en la cárcel
a la oveja leprosa, con los pies en
la abertura del cepo! (Llamando
tremula de indignación), ¡Sor
Agustina!

Obispo. (con serenidad)
Silencio. Los hábitos son dignos
que debemos respetar aun a las
mismas monjas que lo destruyeron.

Abadesa.
Entonces; como quiere Vuestra Reveren-
cia que se haga justicia?
Obispo.

Con caridad! (con ~~una~~ calma) Pre-
cisamos, antes que todo, saber quien
es la monja culpable.

Abadesa

Mandare poner esta noche vigias
y escuderos en el monasterio, y
ensegure atraparla!

Obispo

Inutilmente. El señor de Chamilly sale
hoy de Paja, camino de la Corte.

Abadesa

¿Como lo sabe Vuestra Ilustrísima?

Obispo.

Por el mismo. (Desdoblando el papel que tenia
en la mano) Esta carta es de el. Escrita a
un amigo y portada en la explanada
del cuartel de caballeria de Bouinqueron.
El señor de Chamilly parte para Francia.
No me atrevo a leer a Vuestra Reverencia
las palabras en que el se refiere a este san-

to monasterio.

Abadesa (atorantada, con los anteojos en la nariz) ¡Vaya un dios, que no encuentro los anteojos!

Obispo.

Cuenta que tuvo tratos amorosos con dos mujeres en Baya. Una moza saltadora de la calle del Toro, que cuenta bien a la gentetera, y que le dio un hijo; y la otra, una monja de este real monasterio de la Concepcion.

Abadesa.

¡Mi amado monasterio, donde yo viví cuarenta y dos años, con vestidos en pasada de franceses!

Obispo

Perdone me Vuestra Reverencia la profundidad de estas palabras!

Abadesa (viendo la corte)

No dice el nombre de la monja?

Obispo

No dice el nombre. El señor de Chamilly tiene
aun ese resto de nobleza! - ¿Nuestra Reverencia
no sospecha de alguna de las religiosas?

Abadesa.

No señor Obispo. Una mas que las otras, todas
son virtuosas y reformadas.

Obispo.

Sabe si el señor de Chamilly ha visi-
tado a alguna monja en el con-
torno de este convento?

Abadesa (llamando)

Sor Simona!; Sor Simona!

Escena VII

Didon y Sor Simona (que se apro-
xima al llamado)

Abadesa.

Ha venido algun oficial frances al
torno o al locutorio?

Sor Simona

oficial francés? no recuerdo, Reverenda Madre.

Obispo (a Sor Simona)

Sais la tornera?

Sor Simona

Gloria de sierva de Vuestra Ilustrísima

Obispo

¿no recuerda que haya venido un oficial al joven, rubio, calzas bermejas de berri de Francia, con una cachimileta en la boca?

Sor Simona

No tengo la menor idea, señor Obispo.

Obispo

Me admira que el no haya venido a la reja del convento.

Abadesa (recordando subitamente)

¡Sor agustina! Sor agustina!

Escena VIII

Dichos y Sor agustina (que aparecen

a la llamada)

Abadesa (a Sor Agustina)

¿Quiéran las dos monjas que estaban aquí, con las luces apagadas, cuando la Comunidad pasó hacia el coro?

Obispo,

Aquí?

Sor Agustina

Sor Inés de Jesús y Sor Mariana al cofradado, Reverenda Madre.

Obispo,

Estaban aquí dos religiosas cuando su Reverencia pasó hacia el coro?

Abadesa (mirando a la puerta de la terraza) Sería el convento; ¿Acaso sea alguna de ellas?

Obispo,

¿Sobre la terraza?

Abadesa,

con las luces apagadas. Fui a verlas.

venia, al frente de la comunidad,
hacia el coro, distinguí sus dos
sombras delante de mi candelera.
¿Quién vive? pregunté... Respondieron
me una, después la otra... Que iban
a los oficios divinos y que el viento
les había apogado sus candeleros.

Obispo (con estranera)
El viento?... mande llamar a Vuestro
Reverencia a esas dos monjas,
Abadesa (la Sor Agustina que se
curva y sale por la primera puerta
de la derecha). Sor Mariana y
Sor Inés que vengan a la pre-
sencia del Señor Obispo.

Escena IX

Dichos, menos Sor Agustina,
Obispo.

Son monjas jóvenes?

Abadesa.

Muy jóvenes y ambos de velo negro.
Obispo

Nuestra Reverencia no les preguntó por
 que no habían bajado en la Comunidad.

Abadesa

No me acuerdo.

Obispo

No noté cualquier perturbación en
 alguna de ellas, ¿?

Abadesa

Ver tan poco!

Obispo

¿Duermen las dos en la misma celda?

Abadesa

En celdas vecinas.

Obispo

Es preciso recoger ahora mismo
 todos los papeles de esas religiosas.

Abadesa

Por Simo na! Vaya a las celdas de

Sor Mariana y de Sor Ines
y traiga todos los papeles que
encuentre. Registre todo. Los ar-
cones y los catres... (Sale Sor
Simona por la primera puerta
de la izquierda) Aquí vienen
ellas! (Baja al obispo, reñido
aparecer por la primera puerta de
la izquierda a Sor Mariana y a
Sor Ines, seguidas de la lega Agus-
tina)

Escena X.

El obispo, la Abadesa, Sor Maria-
na, Sor Ines y Sor Agustina.

Obispo (enve-baja a la Abadesa, mirando a
las dos monjas, que se curvan, desde lejos, en una
reverencia) Sor Ines ¿oh Ines!

Abadesa.

De Jesús.

Obispo (llamando)

* Sor Ines de Jesus! (Sor Ines se acerca y se inclina ligeramente ante el Obispo) Vuestra Reverencia es la monja que acostumbra a tocar el clave en las comedias del convento.

Sor Ines.

Yo soy, señor Obispo.

Obispo (observandola fijamente)

Ya la habia reconocido. (Flamante a la otra monja) Sor ^{Mariana} ~~Magdalena~~ Alcoforado. (Sor Mariana, muy palida, avanza hasta Sor Ines, y se inclina ante el Obispo). Es de la familia de los Alcoforados, de Bija?

Sor Mariana

Si, señor Obispo.

Obispo.

tengo idea de que firme el auto pasado una provision dispensandola del rectorio y de las disciplinas de la Comunidad. Vuestra Reverencia estaba, entonces, enferma. ¿Que es vuestra enfer-

medad?

Sor Mariana

accidentes.

Obispo (observándolo)

accidentes?

* Escena XI.

Dichos y Sor Simona, (volvien-
do con dos montes de papeles de saltes
y un brenario que entrega a la Abadesa)

Sor Simona. (a la Abadesa)

De Sor Inés... De Sor Mariana...

Obispo

Vuestas Reverencias estaba aquí, hace
poco, cuando la Comunidad se paró
para el coro? (Silencio en las dos monjas)
Estaban aquí, no es cierto?

Sor Inés (después de un nuevo silencio, vien-
do que Sor Mariana no responde) Si, señor Obispo.

Obispo

La Comunidad acostumbra a bajar.

a los oficios de prima al momento que
toca la campana. (Silencio) No es verdad?

Sor Inés.

Si, señor obispo.

Obispo (Mientras la Abadesa examina los papeles) Por consiguiente, vuestras Reverencias ya andaban levantadas, cuando tocó la campana. (Silencio) ¿Que tenían que hacer vuestras Reverencias por el Monasterio, cuando todas las religiosas dormían aun?

Sor Inés (balbuciente)

iban al coro...

Obispo

Solas?... ¿llevaban las candelas, como manda la regla?

Sor Inés (en una angustia progresiva)

Si, señor obispo.

Obispo

Encendidas?

Sor Ines

Encendidas!

Obispo

Entonces, por que las apagaron?
(cio) Porque las apagaron?

Sor Ines

Que el viento puen las apaga.

Obispo

Que el viento puen apago' ambas
candilejas?

Sor Ines

Si, señor obispo.

Obispo

Y por que no apago' el viento las
candilejas de las otras religiosas que
pasaron despues?

Abadesa (interviniendo)

Si, por que no apago' el viento las candi-
lejas de las otras religiosas que pasaron
despues?

Obispo

Naturalmente; por que solo habia
viento en la terraza. Vuestros Re-
verencias fueron a aquella terraza?
(Silencio) Fueron a aquella terraza?

Sor Inés (vacitante)

No, señor Obispo!

Obispo.

Noto que es vuestra Reverencia la
que me responde siempre!; Por
qué?

Sor Mariana.

Quiégo la que apague la luz de
mi conciencia.

Obispo

Vuestra Reverencia? Entonces
enfame quedamos? Fue Vues-
tra Reverencia o fue el viento?

Sor Inés (adivinando el impulso
de Sor Mariana para denunciarse)

la encubre con el cuerpo, agarrándose
disimuladamente la mano en un
movimiento nervioso, y replicando
(en voz baja); Mariana, por las
divinas llagas, no te traicionas!
Abadesa (en voz baja al obispo, obser-
vándola) No hay duda. Es una de ellas!
Obispo (en voz baja a la Abadesa)
Es una de ellas. Mas ¿qué? ¿Qué hay
en los papeles?

Abadesa (En voz queda)
Nada: cuadernos de música y los
breviarios.

Sor Inés (queriendo retirarse).
Tiene algo más que ordenarnos
Vuestra Ilustrísima?

Obispo (deteniéndola)
Un momento! Alguna de Vuestras
Reverencias conoce al oficial fran-
cés Conde de Chamilly de Saint-

3240

Legar?

Sor Inés.

No, señor Obispo.

Abadesa (dirigiéndose a Sor Mariana que Sor Inés cubre) Y Vues-
tra cándida, tampoco lo conoce?
Sor Inés (suplicante, con mano crispada en el hábito de Sor Mariana), Ma-
riana!

Sor Mariana (en una tortura)

Tampoco lo conozco!

Obispo

Pues el señor de Chamilly estaba
esta noche en el convento a la
misma hora en que Vuestras
Reverencias andaban levantadas,
y salió, por su tierra,
al tocar la campana
para la hora formal, preu-
samente cuando Vuestras Reveren-

cias estaban aquí. Pesa sobre
la cabeza de ambas algu-
mas fue una sospecha; una
certidumbre. Una de Vuestras
Reverencias deshonró el ha-
bito que viste... ¿Cual fue de
las dos?

Abadesa.

Voy a encerrarlas a ambas en
la cárcel! (llorando) ¡Madre tornera!

Obispo (conteniendola)

No; aquí hay una inocente!

Sor Inés (bajo a Sor Mariana)

Silencio!

Sor Mariana (en una éxtasis dolo-
rosa) ¡Que delicia, sufrir por él!

Obispo

Vuestras Reverencias no responden?

(Silencio) Cual de las dos recibí
esta noche, criminalmente, al se-

nor de Chamilly? El mismo Luis
dice en esta carta. Hay una monja
en el monasterio de la Concepcion
que lo recibe de noche en su cel-
da.

abadesa (observandolas fijamente)
Sea Vuestra Ilustrissima la carta
Obispo

Sean Vuestras Reverencias por
donde anda la honra de uno
de los mas nobles monasterios de
Portugal! (leyendo la carta,
muy despacio) "Sigo esta ma-
dugada para Alvitos en mi
compañia de coballos. Embar-
co despues para Francia..."

Sor Mariana (en un murmurio
imperceptible), Noël!

Obispo (continuando leyendo y observa-
ndolas) Ya siento la falta de Versailles,

del regimiento de Mazarinos y
de las mujeres de Paris. Las prota-
guasas me fastidian de muerte
Sor Mariana (En un sollozo)

¡vael!

abispo (Leyendo)

Desp' aqui dos, en Beja, Una
monja del Monasterio de la
Compañia, que me recibia
de noche en suelda, y una
mujer de la calle del Corro
que me dió los tres dias un
hijo..."

Sor Mariana (en un grito de
dolor) ¡vael! ¡vael!

Sor Ines, (bajo, gruñendo de tenerla)
¡Marianita, que te pierdes!

Sor Mariana (arrojandose al
abispo y arrancandole la carta de
las manos); No!.. Mentira!.. Mentira, se

¡tor Obispo!

Obispo (*erguiéndose, con dignidad*)
 ¡Sor Mariana!...

Sor Mariana (*Desdoblando la carta, con manos convulsas*)
 ¡Mentira! Eso no está escrito aquí!... ¡No fue tu mano quien escribió esto, Noel! (*Queriendo leer, con los ojos turbos de lágrimas*)
 ¡Noel! ¿Porque has huido de mí? ¿Porque me engañaste? ¿Porque me mataste tú?... (*Salvando y besando la carta*) ¡Noel! ¡Noel!...

Obispo (*a Sor Mariana*)
 ¿Que entonces vuestra Reverencia quemó recibí en un celda al Señor de Chamilly?

Abadesa

¿Que vuestra celda?

Sor Inés

¡Mariana, por las cenizas llagas!
Sor Mariana

¡Fui yo!, ¡fui tanto a todo el monasterio
que fui yo! Perdida ya estoy! Perdida
de cuerpo y alma! Perdida porque el
hijo huído! ¡Noel! ¡Noel!... (En una
agonía voluptuosa) Si tu supieras,
que bueno es sufrir por ti!... Har-
poder mas cosas aun a tu pobre
Mariana!... ¡Noel!... ¡Noel!... Oye
mi madre! Madre mia!... Porque
no me arrojaron a la maldad,
antes? Porque no me ahogaron?
Porque no me estrangularon en
la cuna? ¡Debieron matar-
me como se hace con las crías
de los mastines que la madre
abandona!... Todo mejor, que
enterrarme aqui viva!...
Todo antes, que vestir esta mor-

taya que me sofoca!... ¡Que
 meter me en este infierno!
 (Oyense los clamores del escudero
 de Chamelly, Mariana se arro-
 ja, como loca, con los brazos es-
 tendidos, hacia la ventana con
 celosías del fondo de la escena)
 ¡Noel!... ¡Mi amor!... ¡Rompe
 estas rejas!... ¡Arrancame
 de esta prisión!... ¡Llévame
 conmigo!... ¡Yo quiero
 vivir!... (En un grito estriden-
 te) ¡Noel!... ¡Noel! (Cae
desvanecida sobre el pavimen-
 to de ladrillo, con los
brazos abiertos, y caída)

Sor Inés (Lanzándose, en un gri-
 to sobre el cuerpo de Mariana)
 ¡Mariana!... ¡Mariana! (Sor
 Simona y Sor Agustina se ap-
 ro-
 ximan)

ximon tambien)

Obispo

un accidente!

Sor Inés

¡Mañana! ¡Mañana!

Abadesa (al Obispo)

¿Que ordena Vuestra Ilustrísima?

Obispo (conmovido)

¡Que la traten con amor!

Dios la ha oído... y la ha perdonado!

(Ayeme mas cerca los dantes,
la mañana explende.)

Elon rapido

AYUD. ALMERIA
F. VILLAESPEA
Donación: A. MORENO

1 de Diciembre 1928

Puerto Alegre.

AYUT.º ALMERIA
F. VILLAESPEA
Don 3244 A. MORENO

Mascara (elencito del Cuchara)
Sor Mariana (Julia D. L. S.)

(8)



